

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE. 1º Timoteo 6:12.

Redacción y Administración:
INSTITUTO BIBLICO
Apartado N° 901

Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales

Suscripción:
DOS COLONES AL AÑO.
UN DOLAR ORO fuera del país.
NUMERO SUELTO ₡ 0.10.

Año II

San José, Costa Rica, 15 de Mayo de 1928.

Número 19



Cleto González Víquez

El martes 8 de mayo tomó posesión de su cargo de presidente de la república de Costa Rica, su hijo ilustre, el prominente abogado, licenciado Cleto González Víquez, electo por el voto popular en las pasadas elecciones de febrero de 1928 con un total de 42,598 sufragios.

Nació el honorable Cleto González Víquez en el año 1858. Dentro de breves días cumplirá 70 años. Su vida ha sido una de rigores y luchas, pero

como hombre sereno y juicioso ha sabido triunfar en su noble carrera. Una vez más su pueblo le exalta al solio presidencial depositando en él plena confianza. No impuso jamás su nombre—como sucede con dictadores de otros países—fué el pueblo quien lo impuso en la silla presidencial, por que necesitaba de hombres fuertes y li-

berales en mentes y acción para proseguir la carrera emprendida por su antecesor, el viril presidente Ricardo Jiménez. Este país necesita hombres del temple y del carácter de estos dos, que no han sido momias o frágiles barquilluelos.

Nosotros, como evangélicos, solo demandamos que se cumpla, en todas sus partes, la sabia constitución de esta bella república. No solicitamos privilegios ni prebendas gubernamentales. Somos los portaestandartes de la más gloriosa y amplia libertad que sacó a luz la Reforma del siglo XVI, pero en especial, la libertad de conciencia. Queremos que ella sea respetada como sagrada diosa de los hombres, de las instituciones, de las sociedades y de todos los credos religiosos. Demandamos amplia tolerancia como secuela de la verdadera libertad cuando ésta no está mal entendida y convertida en libertinaje. Como libres y dentro de un país libre, que garantiza por su constitución todos los cultos religiosos (máxime cuando son cristianos) pretendemos vivir y res-

pirar en esta floreciente patria los salutíferos y benéficos aires de esa gloriosa libertad para poder predicar la más gloriosa libertad que proporciona el Evangelio a los humanos, esclavizados por los vicios, las pasiones y el fanatismo.

Anhelamos ser libres y libertar a los esclavos de tanta odiosa esclavitud como aun subsiste en este suelo, para que sea verdaderamente patria libre. Para esto no necesitamos el apoyo financiero del gobierno de Costa Rica y menos del gobierno extranjeros. Es un vil libelo el que se proclama por los embusteros del clero cuando suelen declarar que somos sostenidos por el gobierno americano. Demandamos pruebas de esa falsa e insidiosa acusación de **intervencionistas**. Si es libelo, q' las cortes de justicia castiguen a los libelistas si somos intervencionistas de algún gobierno merecemos ser expulsados y execrados.

Nos ajustamos a "dar de gracia lo que de gracia recibimos": el evangelio, pero no un evangelio boyco-tizado y subyugado a la voluntad y criterio de un clero retrógrado e ignorante. No demandamos del gobierno el sostén ministerial. Eso es propio de aquellos zánganos y parásitos religiosos de la colmena romana. El pueblo creyente debe sostener su credo o religión; pero nunca el estado. Son muchas las atenciones y los gastos que dicho estado tiene que sobrellevar y atender en su desenvolvimiento progresivo. Este país necesita carreteras a granel. Necesita reformas de moral conforme a los manifiestos del presidente y del secretario Castro Ureña y bien podrían usarse esos millares de colones que se invierten en el sostenimiento de un clero, que debería ser sostenido con orgullo por los fieles católicos romanos, tal como los sostienen los evangélicos, los espiritistas, los masones y los teosofistas aquí y fuera de aquí. El culto así llevado es más digno para los hombres y más grato para Dios.

En pleno siglo XX es de esperarse reformas por ese cuerpo legislativo, probablemente el más culto de la América Latina. ¿Por qué no conceder los mismos derechos de funciones que le concede a los ministros de la Iglesia Romana, a los ministros de todas las religiones tal como se hace en los países civilizados de Inglaterra, Alemania, Suiza, Estados Unidos, Francia, Méjico, Holanda, Noruega, etc.

Para que los censos y las estadísticas sean reales y verídicas se impone el que los ministros de todas las religiones debidamente ordenados sean autorizados



para casar, etc., al igual que el clero, llenando dentro de los veinte días los requisitos indispensables del registro civil.

Deseamos al electo presidente Licenciado Cleto González Víquez la ayuda del Altísimo para que gobierne conforme a la constitución y a la altura de los gobernantes grandes e imparciales de América y de

Europa. Dispuestos estamos a cooperar con él, con su bien selecto gabinete con todo lo que esté a nuestro humilde alcance y mientras se siga la línea recta. Respetuosos, como siempre de las leyes, haremos vida de cristianos sinceros y levantaremos nuestras preces al cielo para que desparrame raudales de ricas bendiciones sobre su nuevo gobierno.

S. M. Alfaro.

SECCION DE CULTURA ESPIRITUAL

Lo mejor de lo mejor para Dios

(Para que en todo tenga Cristo el primado Col. 1:18)

En todo debe Cristo tener la primacía. La vida es corta y hay que aprovechar los días que nos quedan en la tierra en el servicio excelso de nuestro Amo. Redimidos y comprados por su sangre, hoy sus hijos y mañana sus coherederos, menester es que le demos lo mejor de nuestras vidas, lo más elevado de nuestras mentes, lo más sublime de nuestras almas y lo más profundo y provechoso de nuestros corazones: "De Jehová es la tierra y su plenitud".

Nuestra Adoración. Desea el Señor la excelencia de nuestra adoración en **sitio y acción**. Anhela que le adoremos con toda nuestra alma, con todo nuestro cuerpo, con todo nuestro espíritu y con todo nuestro corazón. Desea que le adoremos "en espíritu y en verdad." Los patriarcas de la antigüedad se sentían satisfechos cuando queriendo dar a su Dios lo mejor de sus corazones le levantaban sus humildes altares hechos de montones de tierra y piedra para su adoración: no conformes con éstos, al correr del tiempo quisieron adorar más y le ofrecieron cabañas. Tantos en los primeros como en los últimos Dios se sentía satisfecho y permitía su adoración. El pueblo de Israel, agradecido por las múltiples bendiciones que de su Dios recibía quiso darle **algo mejor** y con más belleza y esplendor y preparó sus costosos tabernáculos, los que tuvieron la **aprobación** del Ser Adorado, porque dice la Palabra que lo "**hinchó de su magnitud y su poder**". Pasando el tiempo, aquel mismo pueblo, en honor a su Dios que le había rescatado y redimido de sus oprobiosas cadenas, pensó que El merecía **algo superior**, y más propio de su **dignidad y honra**. Cuando así pensaba, Dios no satisfecho con su morada en los altares, en las cabañas y en los tabernáculos por ser éstos, sitios de adoración inferior a los que el mundo y los extraños tenían para sus dioses, algo quejoso, solió exclamar: "En todo el tiempo que he andado con los hijos de Israel desde Egipto hasta hoy, no he habitado en **casas**, sino que anduve en tiendas y tabernáculos". ¿Por qué no me habéis edificado **casa de cedros**? (II Sam. 7:5-7) ¿No es verdad que Dios quería algo superior como sitio de adoración a lo que su pueblo le daba? ¿Por qué exigía casa de lo mejor y más costosa madera de los bosques del Líbano—el cedro? Por eso David con su hijo Salomón, no titubearon para erigir a la honra, grandeza y sublimidad de su Dios, el **costoso, lujoso y confortable templo**, de la mejor madera de

los bosques del Líbano: cedro, sittin, arrayán y haya, decorado éste (el templo) con altares y otros ajuares, con la mejor plata y el más refinado oro del mundo. Dios no reprochó éso, antes al contrario, lo **aprobó, lo sancionó, y ayudó** a sus siervos en esta magna y loable obra de su Templo. Cuando estuvo terminado y dedicado a Dios, éste se le aparece a Salomón para **aceptarlo** y le dijo: "Yo he oído tu oración y ruego que has hecho en mi presencia: yo he santificado esta casa que tú has edificado para poner mi nombre en ella para siempre; y con ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días I Rey. 9:3". Dios quiere que busquemos su hermosura y esplendor en su propia casa (Salm. 27:4). Dios puede ser adorado en todas partes y por todos los hombres, pero anhela y espera la **mejor adoración** y en él **mejor templo**, cuando los corazones de los adoradores regenerados y agradecidos procuran levantarlo a Su nombre—para que El lo llene de su Santidad y Plenitud.

Cuando los reyes o magos del oriente, después de larga jornada quisieron rendirle adoración a Jesús, lo hicieron, dándole el primado, esto es lo mejor de lo mejor de sus tesoros y corazones: "Y abriendo sus tesoros le ofrecieron **dones: oro, incienso y mirra** (Mat. 2:11)

La viuda le ofrecía en el templo lo único que tenía: "Las dos puras **blancas**". Cristo para ella, como para la Magdalena pecadora, José de Arimatea y Nicodemo era el primado y jamás creyeron que el ofrecerle de sus mejores perfumes y ungüentos sería un **desperdicio** sino el **mejor servicio** y su mejor ofrenda. El corazón de éstos, queriendo dar a Dios lo mejor, era superior en culto y adoración a los corazones codiciosos de Judas y Simón el Mago.

El Mejor Servicio. Jesús exige de nosotros la mejor adoración de nuestras más preciosas vidas. El prefiere y requiere nuestros mejores días y nuestros mejores pensamientos para su servicio, y sin embargo, algunos, considerándole como mendigo le ofrecen las migajas de la mesa y los inservibles talentos de sus vidas. Quiso llevar a cabo su noble obra con hombres sencillos, pero en vista del progreso de los hombres y de sus talentos, le plugo llamar a un Saulo de Tarso que pudiera hacer callar con su encumbra da filosofía y elevado escolasticismo a los orondos y petulantes epicúreos como a los intelectuales de Grecia

y de la Roma. Cuando llamaba a los apóstoles los escogía de entre los pescadores, como también dentro de los hombres de negocio. Es cierto que avergonzaba a los sabios con la sencillez de la predicación de la Cruz, pero no menospreciaba la sabiduría y la elocuencia de los Apolo y la irresistible e iluminada lógica y sabiduría de los Pablo. No es menos cierto, sí, que necesitando a un labriego, llamó de sus faenas a un Gedeón, pero se satisfizo con que Moisés se preparara con los más altos y elevados maestros en su carrera palaciega en la Corte de Faraón.

El siglo avanza y la ciencia pretende abrumarnos. Desgraciado de aquel que no se prepara para correr paralelamente con los hombres que marchan a paso agigantado para pretender dejarnos a la zaga. Y mientras tenemos oportunidades de dar a Dios el mejor servicio y darle a Cristo el primado, hagamos un esfuerzo para dárselo "entre tanto que es de día".

Cristo quiere el primado en todo. Démosle nuestras mentes repletas de ciencia, filosofía, teología, lógica y sabiduría. Ofrezcámosle lo mejor de nuestras plumas, lo más selecto de nuestras mentes y lo más puro de nuestros seres. Antiguamente se araba la madre naturaleza con bueyes, hoy, más adelantados que ayer, se abren los fecundos surcos de esa tierra a fuerza de máquinas de vapor y de electricidad. Antes nos alumbrábamos malamente con teas y pábilos, hoy nos solazamos alumbrándonos con gas fluídico y electricidad. Sí, es menester darle a Cristo

el primado. Démoslo con excelsitud de poderes y capacidad: Unos envueltos en su pobreza, pero los otros en la magnitud de sus riquezas. Hay quien no puede hacer un calzado a máquina y se vé compelido a hacerlo a fuerza de aguja y mano, habrán otros que queriendo hacerlo mejor y más rápido, lo harán a máquina. No estorbe y censure el primero al segundo por sus aventajados y fáciles métodos. Preste su servicio con gozo, pero no menoscabe el servicio, digno, sano y sincero de aquel que tiene aptitudes múltiples: mentales, morales y espirituales para dar a su Señor lo mejor de lo mejor, aventajando al primero.

El mundo se complace en erigir suntuosos edificios para solaz y placer del diablo y sus secuaces, ¿por qué aquellos que tienen la facilidad, la oportunidad y el agrado de levantar templos dignos del Evangelio y de Cristo no lo pueden hacer también? Pero es que el mal y su codicia estriba en la antigua moraleja de aquella fábula de la zorra, que no pudiendo alcanzar las uvas, solía decir: "No las quiero comer, no están maduras".

En pleno siglo XX Cristo está demandando de sus seguidores en el mundo, en latinoamérica y en Costa Rica lo mejor de sus corazones, lo mejor de su adoración y lo mejor en sitios de su morada—"el primado en todo"—: en talentos, oportunidades, ideales y servicio. Manos, pues, a la obra para darle todo lo mejor, cuando se pueda, sin reparos del costo y del tiempo. "Conviéneme obrar entre tanto que es de día" y "Para que Cristo tenga el primado en todo".

S. M. Alfaro.

Cooperadores y Censuradores

"Díjeles, pues: Vosotros véis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas del fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén y no seamos más en oprobio. Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios era buena sobre mí, y asimismo las palabras del rey, que me había dicho. Y dijeron: Levantémonos, y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien. Mas habiéndolo oído Sambalat heronita, Tobías el siervo ammonita y Gesem el árabe, escarnecieron de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? Os rebeláis contra el rey" Nehemias 2:17-19.

Cooperar y censurar son dos verbos que tienen el mismo número de letras, pero que expresan conceptos muy semejantes y casi siempre contradictorios.

Coperar es difícil, y son muy pocos los que cooperan. Censurar es muy fácil, y son muchísimos los que censuran.

El cooperador hace una labor constructiva y necesaria. El censurador lleva a cabo una labor negativa y perjudicial.

El cooperador emplea las manos para levantar; y el censurador, los pies para derribar.

El uno ayuda y anima; el otro obstaculiza y desalienta.

El cooperador siente simpatía por el obrero y la

obra que ejecuta; el censurador es cruel para con el obrero e indiferente para con la obra que él realiza. El primero se goza en el progreso de la obra y en el triunfo del obrero; el segundo, en el atraso de aquélla y en el fracaso de éste.

Todo lo que se ha hecho en el mundo ha tenido manos que han cooperado y lenguas que han censurado. El cooperador ha empujado el carro del progreso humano; el censurador sólo ha procurado detenerlo o retardar su marcha. ¡Y lo más triste es que muchas veces se ha salido con las suyas!

Cada uno empuja, en verdad, pero la diferencia consiste en que el cooperador empuja hacia adelante, mientras el censurador empuja hacia atrás. Cada cual a su manera.

¿Y quién no ha sentido alguna vez el empujón del que ya ayuda y el empujón del que estorba? Probablemente ambos son necesarios: uno para terminar la obra y el otro para perfeccionar al obrero. Dios lo sabe.

Mientras el mar se siente atraído diariamente por la luna y está sujeto al perpetuo ritmo de la marea que sube y de la marea que baja, los perros ladran, enfurecidos e impotentes, protestando de que el bello astro de la noche alumbre y camine. Y quizás muchos no se darían cuenta del glorioso esplendor del cielo en las poéticas noches de luna, si no fuera por el es-

trepitoso ladrar de los canes siempre vencidos, pero nunca escarmentados.

Los censuradores piensan que su labor de obstrucción y desaliento es muy valiosa, cuando sólo es digna del más profundo desprecio o de los más duros vituperios.

Casi siempre la censura es producto de mentes muy estrechas o de corazones más estrechos aún. Es algo así como la voz de la incredulidad, la revelación del pesimismo, la protesta de la envidia y el eco de la impotencia. Se censura lo que se juzga irrealizable, o lo que se considera perjudicial, o lo que nos resulta mortificable, o lo que nos parece superior a nuestras fuerzas. Por algo dijo Balzac: "El orgullo de los que no pueden edificar, consiste en destruir".

Detengámonos a reflexionar. Lancemos una mirada escrutadora hacia el pasado, para averiguar si nuestra labor ha sido de ayuda y estímulo a los demás o si, por contrario, sólo hemos realizado vergonzoso y satánico trabajo de estorbo y desaliento. Y también lancemos otra mirada hacia nuestro interior para conocer cuál es la verdadera actitud del corazón hacia la batalla que se libra, en nuestro derredor y en todas partes, entre las huestes de la luz y las huestes de las tinieblas, entre la iglesia y el mundo, entre Cristo y Belial. ¿Con mis palabras y mis actos apresuro o retardo el triunfo del bien? ¿Llevo yo el cálido

mensaje del entusiasmo o el frío mensaje del desaliento a los que combaten heroicamente por establecer el reino de Dios sobre la tierra?

Cada cuál cosecha lo que siempre, ya sea en el mundo de la naturaleza, ya en el mundo del espíritu. El que ayuda y alienta a los demás, se ayuda y alienta a sí mismo; y el que estorba y desalienta a otro, él mismo se desalienta y estorba.

Reconozcamos sincera y solemnemente nuestras faltas. Detengámonos en el camino del mal-hacer. Es tiempo ya de reconocer con franqueza y dejar definitivamente el abominable pecado de la censura que tanto daño ha hecho y está haciendo en el mundo.

Cultivemos, en su lugar, la virtud solidaria y el deber cristiano de la cooperación.

Cooperemos más y censuremos menos. Y que llegue pronto el día en que el censor sea absorbido completamente por el cooperador.

Cooperemos, pues, con la iglesia y la sociedad, con Dios y el hombre. Y así habremos cumplido con nuestro deber y dejado, al morir, un ejemplo saludable e inspirador: el del hombre que cooperaba de todo corazón y en todo tiempo a toda buena obra.

Abelardo M. Díaz Morales.

Ponce, Puerto Rico.

Moody frente a los incrédulos librepensadores

Cuando los evangelistas Moody y Sankey se hallaban en campaña de evangelización en Inglaterra, alquilaron un edificio comodísimo en el oeste de Londres para sus reuniones, donde más de cien mil hombres estaban empleados en talleres y factorías. Se ofreció una reunión evangelística exclusivamente para ateos, escépticos y librepensadores de toda clase, un lunes en la noche.

En aquella época Carlos Bradlaugh era el campeón y caudillo del ateísmo y al oír de esta conferencia ordenó que se cerraran todos los clubs que él había organizado y abierto, como también a los miembros para que concurrieran a oír a los evangelistas. Tomaron posesión del salón según la orden de su campeón y asistieron cinco mil de ellos. La plataforma estaba llena de predicadores y obreros.

Después de los cánticos preliminares, el señor Moody le suplicó a los ateos y demás que seleccionaran sus himnos favoritos, lo que hizo estallar de risa a todos, por que ellos no tienen ni canción ni himnos favoritos. Entonces Moody les habló de "su roca es nuestra roca, nuestros enemigos mismos serán sus jueces". Lanzó sobre ellos una lluvia de dichos, historietas e incidentes penetrantes de su propia experiencia junto a las almohadas de moribundos cristianos y ateos, permitiendo que aquellos hombres fuesen sus propios jueces para decir quienes tenían mejores y más sólidas bases en que descansar la fe y la esperanza. Vistasas lágrimas descendían por las mejillas de muchos, pero la mayoría, desafiando a Dios en la apariencia de sus rostros, ante aquellos hechos que movían sus conciencias y atacaban sus puntos más vulnerables, hablábales a la realidad de

sus corazones y de sus hogares. Al terminar su conferencia o sermón, alguien hubiera pensado que nada se hubiera hecho—que sus intelectos no hubieran sido convencidos.

Al finalizar Moody dijo: "Pongámonos de pie y cantemos este himno: "Solo pues, confía en El" y mientras así lo hacemos, suplico a los ugierees que abran las puertas del edificio para que si hay alguien que desea abandonar el salón, que así lo haga y luego continuaremos con el servicio de costumbre, para hacer los llamamientos a profesión de fe y a ver cuantos están dispuestos a ser ayudados y dirigidos por el Señor".

Se creía que al terminar de balbucear su última frase, que todos se marcharían como la velocidad del rayo. Pero fué todo lo contrario: los cinco mil ateos, escépticos, incrédulos y librepensadores volvieron a tomar sus asientos después de haber cantado el himno.

"NO PUEDO"—"NO LO HARE"

El Sr. Moody dijo: Explicaré estas cuatro palabras más: **recibe, cree, confía y acéptale a El**. Un profundo suspirar inundó el salón, mostrándose en los rostros de aquel mar de humanos un algo sobrenatural. Después de algunas frases sobre las palabras **Recibid**, hizo su apelación y llamamiento diciendo: "¿Quién quiere recibir a Jesús como su Salvador? Decid solamente "YO QUIERO". De entre la multitud parada en la parte de atrás, se adelantaron cincuenta hombres. Ninguno de los sentados. Uno de ellos sólomente se atrevió a decir: "NO PUEDO", a lo que Moody respondió: Has hablado bien,

amigo mío; mucho me alegro que hablaste". ¡Escucha algo más y estarás capacitado para poder decir: "YO PUEDO" antes que termine la reunión. Siguió entonces hablándoles sobre la palabra "CREED" e hizo su llamamiento inmediatamente: "¿Quién dirá: "Creeré en EL?" Alguien gritó desde el centro—era un hombre fuerte y jefe de uno de los clubs de ateos—"JAMAS LO HARE". Pero el Sr. Moody, lleno de ternura y compasión, con palabras entrecortadas y sentidas dijo: "Todo consiste aquí esta noche entre vosotros en: "YO QUIERO" Y "NO LO HARE". Instantáneamente llamó la atención del auditorio sobre la historia del Hijo Pródigo, diciendo: "La batalla estriba solamente en la voluntad". Cuando el joven dijo: "Me levantaré" se había ya ganado la batalla, pues había entregado y rendido su voluntad. De este punto colgáis vosotros esta noche". Amigos, ahí tenéis a vuestro campeón en medio de este salón, que dijo: "No lo haré".

¡Hubo un silencio sepulcral—plena paz! Como nadie se levantó, Moody entusiasmado gritó: Gracias a Dios que nadie dice "No lo haré". Pero ahora ¿quién dirá yo lo haré?. En este instante parece que el Espíritu Santo llenó toda la atmósfera con su fragancia y poder a la multitud de enemigos de Jesús y quinientos se levantaron con sus rostros inundados de lágrimas, y vociferando: "Yo lo haré, Yo lo haré", "acepto a Cristo como mi Salvador". La faz de la reunión cambióse y la batalla fué ganada.

Inmediatamente se clausuró la sesión. Dióse comienzo al trabajo personal desde aquella noche y cuando hubo terminado la semana, casi dos mil personas del bando enemigo de Jesús, entregáronse al Señor, oyendo su voz y siguiéndole. Ese trabajo se continuó y los clubs de ateos no pudieron afianzarse como antes. Dios los azotó con el don de la gracia y del poder de su Evangelio.

Trad. S. M. Alfaro.

SECCION DE CONTROVERSIA

Agridulces

Extranjeros perniciosos

¡Así nos tildan! ¿Quiénes lanzan tan alarmantes epítetos sobre los ministros Strachan, Alfaro, Montaña y Pérez, humildes mensajeros del Crucificado? Pues, precisamente un par de malintencionados, petulantes, intolerantes e intransigentes curas o frailes alarmados por el hecho de que no callamos las grandes verdades de la Biblia y de la Historia que están en pugna con la superstición, patraña y mentira q' proclaman al inconsciente pueblo. ¿Por qué somos perniciosos? Porque decimos que la vida de los sacerdotes que indignamente ocupan ciertas parroquias de la capital y del interior están de desahuciar y tenerlos "como gentiles o publicanos" por no vivir en armonía y decencia con la buena moral y religión que dicen ostentar.

Y preguntamos al gobierno y al pueblo sensato ¿quiénes son más nocivos y perniciosos a la sociedad, los que viven honradamente con sus esposas—según las Escrituras—, no juegan, no fuman, no roban, no asesinan, no delatan, no dejan de pagar sus cuentas, no violan las leyes estatuidas, no dejan de pagar sus rentas al gobierno y todo el dinero que traen del extranjero lo emplean en este país para embellecerlo y hacerlo próspero, con escuelas, clínicas, templos, hospitales, orfanatorios, etc., sin siquiera recibir retribución del gobierno y del pueblo, o aquellos que nos tildan de perniciosos pero viven como celibes (casándose con mujeres ajenas), que beben, fuman, juegan, estafan al inconsciente con sus cargas de ceremonias y rituales, que son parásitos religiosos del gobierno por aquello del Concordato, que imponen su criterio a gobernantes, que delatan por medio del confesionario a sus confesantes y se rebelan contra los gobiernos y atacan las escuelas públicas por el único delito de no ser manejadas por clericales, etc.? ¿Quién será más pernicioso?

¡Juzgue el pueblo! ¡Juzgue el gobierno! ¡Estableced el parangón!

Pero el alarmado Filax (Valenciano) al ver nuestro progreso y al notar nuestra pasión desinteresada por la redención social y religiosa de Costa Rica pretende azuzar al gobierno contra nosotros, únicos representantes de Jesús, por no acceder a su pretensión y humillarnos ante sus pies.

¡Ay de nosotros, si estuviéramos en otro sitio en que no rigiera una constitución libre! Ya el clero antes de expulsarnos, nos pondría en bartolinas o en cepo o en la parrilla o en la hoguera, aplicándonos los mismos crueles castigos que la inquisición católica-apostólica-romana aplicó en España y en toda la América Latina y se repetiría ésta por verdugos más crueles y criminales que Pedro Arbués y Torquemadas y con actos más horrorísimos que aquellos cometidos por inofensivas y castas manos de padres y frailes.

Como ministros (perniciosos) jamás hemos sido expulsados de ningún país del mundo civilizado. Sin embargo, por perniciosos, malvados e impíos habéis sido vosotros, como también los jesuitas, expulsados de casi todos los países del mundo, incluyendo a Costa Rica e Italia y con excomunión mayor ('de bu-la papal').

Tan malos y perniciosos habéis sido como misioneros católicos apostólicos romanos en latinoamérica, que el mismísimo santo, varón, Fray Bartolomé de las Casas no los pudo soportar y dice cuando escribía desde acá a España: "MAS VALE QUE NO HAYA EN LAS YNDIAS FRAYLES, QUE TALES FRAYLES, Y EL CONTRARIO DE ESTE GRAN ENGAÑO: COSAS DE LOS DIABLOS VIENEN AGORA CONTRA LOS MERCENARIOS, QUE VUESTRA ALTEZA SABRA QUE MELIUS ENIM EST PAUCOS HABERE BONOS QUE MULTUS MINIS-

TROS MALOS, COMO DICE SAN CLEMENTE".

Y para no terminar con lo dicho, por Bartolomé de las Casas he aquí la recomendación que el célebre Hernán Cortés hacía a Carlos V desde acá: "ENVIA SACERDOTES DE CORAZONES SENCILLOS, PERO NO FRAYLES HOLGAZANES Y DESPOTAS Y PILLOS!

Alta Moralidad.

El Presidente electo y su Secretario Luis Castro Ureña lanzan sus manifiestos, ofreciendo que laborarán por una más alta y elevada moralidad. ¡Dios quiera que se cumpla su programa! En ese camino nos hallarán siempre. Ese es el Evangelio que predicamos y la reforma debe hacerse inmediatamente para el bien de la patria. Nosotros extendemos nuestra mano y cooperaremos para tan loable fin.

Club de Moda en la Merced

El padre Valenciano, siempre pulcro y celoso pretende reformar a su gente femenina con un Club de Modestia Cristiana en el vestir. El lujo sin ropas de su gente en la Merced, así lo demandaba. ¡Horror causaba a los visitantes de su iglesia y de sus constantes turnos la exhibición relajada de femeninas carnes humanas—muy católicas y muy fieles! Se imponía una mejora y con el nuevo club de modas, no a lo París, por supuesto, pero sí, a la Valenciana, los comerciantes de telas, segura-

mente que harán un negocio más espléndido con las fieles católicas de la parroquia de la Merced que no serán muchas, las bonitas jóvenes de la sociedad—a no ser que un grupo de viejas feas y beatas soplonas de los curas—las que ingresen en dicho club. Y esto me hace preguntar, sospechosamente: ¿no habrá una combinación comercial entre el pulcro clérigo y una agencia de modas?

La Rabia de un párroco

Dice "El Correo Nacional" que en la colocación de la piedra angular de nuestro templo que solo había un grupito de gente y que al otro día en nuestro servicio un ministro muy orondo declaraba que teníamos un gran gentío. Si lo hubiéramos dicho, no era una falsedad, por que realmente había más de cuatro gatos, como vociferáis vosotros y por eso le estampamos la fotografía en este mismo periódico. Y conste, que allí no habían católicos, a no ser unas beatas que echó Valenciano a repartir hojas libelosas contra nosotros, a quienes respetamos y miramos con compasión por el papel tan triste y ridículo que allí representaban. ¡Que tal, si esto lo hubieran hecho los nuestros en sus fiestas o turnos! ¡Que diferencia en tolerancia!

La rabia no estriba en que si teníamos gente o no pero en que nos acomodaremos, sin permiso de Valenciano en el centro de San José, y a dos cuerdas de sus barbas.

Orafla.

La Inquisición Romana en Méjico

OTRO MARTIR DE JESUS

Un nombre más se ha escrito en el martirologio de Cristo, al cerrar sus ojos a este mundo, el hermano Maximiliano Cisneros, víctima del fanatismo católico romano.

Acostumbraba nuestro fiel hermano visitar con frecuencia, con fines comerciales, las rancherías de San Juan situadas a corta distancia de esta población. Cumpliendo con su deber de testigo de Jesús, aprovechaba toda oportunidad para dar a conocer la excelencia suprema de su fé. Debido a esto, se atrajo el odio de una señora muy católica de por aquellos lugares, quien no pudiendo resistir en terreno lícito el sencillo, pero poderoso testimonio de nuestro hermano en favor del Evangelio, optó por denunciarlo como un hereje y enemigo de la santa (¿?) religión ante una partida rebelde que al grito sarcástico de "Viva Cristo Rey!" merodeaba por esas serranías.

El propósito macabro de tan egregia a la vez que cobarde defensora del catolicismo romano, se llevó a cabo el día 24 de los corrientes como a las veintitrés horas. Había puesto de acuerdo a la partida rebelde ya citada, y ésta, amparada por las sombras de la noche, sorprendió a nuestro hermano en el lugar de su alojamiento, lo capturó y, sacándolo en medio de las más soeces ofensas y de las más fieras amenazas, se le exigió por el jefe de la partida que besara la imagen "del santo Cristo" que decoraba la

bandera que portaban y que le rezara algunas de las oraciones de invención católica. Correctamente, pero con toda la energía de un discípulo fiel de Jesucristo, se negó nuestro hermano a incurrir en tales actos de idolatría, haciéndoles saber que él, sí, creía de todo corazón en Jesucristo, pero en el que está vivo y sentado a la diestra de la Majestad de Dios, añadiendo, al oír sus amenazas, que le sería preferible la misma muerte antes que faltar a sus votos de lealtad al Cristo Salvador.

Enfurecidos entonces estos crueles defensores de la imagen de Cristo de Amor infinito, tomando las últimas palabras del hermano Cisneros como un franco desafío le echaron la soga fatal al cuello y la halaron despiadadamente hasta que todo el peso de su cuerpo quedó suspendido de ella; y en unos cuantos momentos, al exhalar él su postrer aliento, quedaba sellado, a la vez que un crimen más de la cadena interminable de atrocidades del catolicismo romano, un testimonio de la fe del Evangelio de Jesús.

¡Sigue, Roma fatídica, Roma criminal, Roma idólatra, segando las vidas de los sencillos testigos del glorioso Jesús, ya que no puedes razonablemente contestar a sus argumentos; que tus dardos feroces se embotarán en el áureo escudo de nuestra fe y la sangre de nuestros hermanos, que se aumenta cada vez, seguirá clamando al cielo en tu contra, hasta que el juicio del gran día te traiga la recompensa de tus abominaciones!

("El Atalaya Bautista")

SECCION HIMNOLOGICA—LITERARIA

¡Conviértete, oh pecador!

Tonada: Living for Jesús

La turba impía, cruel y feroz
Lleva al Calvario a su Rey y Dios,
Y tras insultos, blasfemia y dolor,
El da su sangre por tí, pecador.

CORO

Pecador, no te alejes:
Cristo te dice: "Ven,
Tendrás en Mí, salvación
Y perfecto perdón".
Pecador, no te alejes
De la faz del Señor,
Pues El, con voz de tierno amor,
Vuelve a decirte: "Ven".

¿Cómo no lloras al ver a Jesús
Llevar en hombros tan pesada Cruz
Allá al Calvario, do, sin maldecir
A sus verdugos, por tí va a morir?

¿No ves que el peso cruel de la Cruz
Sin cesar atormenta a Jesús?
No fuera ella de tanto rigor
Sin tus maldades, oh vil pecador!

Detén tus pasos, y al ver la Pasión
De Jesús, ablanda tu corazón.
Conviértete, mortal, hoy mismo a El
Y rompe el yugo servil de Luzbel.

Montaño G.

A Orafla

(Con cariñosos recuerdos a su contrincante Filax)

No permitas que monte mi Pegaso
Para irme a explorar esas regiones;
Te suplico me digas: ¿Grave caso
Sucede? Oigo ingentes discusiones.

Dime presto el por qué de ese rumor
Que se extiende hasta aquí constantemente.
Es quizá la expresión de un orador
Que resuena en el orbe dulcemente?

O el insólito rumor de una fontana
Que a las ondas sonoras desafía?
—No! Se agita el cordón de una sotana—
Responde una sibila que me oía.

Es la lucha tenaz que ya hace días
Se mantiene entre Orafla y Valenciano.
Son dos gallos que luchan a porfías
Y que sueñan llegar: "Hasta la mano".

¡Oh. No, no! — Respondíle sorprendido —
¿Cómo puede el Orafla proponerle . . .
Si Valencio es un viejo entelerido
Que se enoja con sólo responderle?

¡Imposible me es eso de creer!
Si es que Orafla se atreve a relizarlo
Yo protesto, haciéndole entender
Que a ese santo no debe así tentarlo.

Hasta aquí mi utilísima entrevista
Con la núbil sibila bondadosa.
Mas, ahora diré al Evangelista
"Que respete cabeza ya canosa."

Una cosa, Orafla, yo te pido:
Que no escribas los hechos y las cosas
De ese cura que noches no ha dormido
Por pensar en tus crueles "Quisicosas".
Si porfías seguir en tu camino
Repitiendo esas cosas del anciano,
Te aseguro que pronto irá Sandino
A pelear por el Padre Valenciano.

Ya no más se repitan "Quisicosas"
De "juegos, de botellas, de dinero".
Porque tocas en partes Quisquillosas
A los "santos" tan dignos como el clero.

Fray Castro Errante—Masaya.

Pensamientos

La ignorancia es madre del fanatismo y hermana
de la superstición.

La religión que tiene el hipócrita es algo de lo
más malo de todo lo que posee.

Caer en tentación y meterse en tentación son dos
cosas bastante diferentes.

Muchos proyectos de mejoras muy necesarias nun-
ca pasan más allá de ser proyectos, porque toda la
energía necesaria para su ejecución se emplea en el
puro proyectarlas.

SECCION DE INFORMACION

La piedra angular del Templo Bíblico



Revestida de solemnidad y espiritualidad poco comunes, verificóse, el 6 de mayo del año en curso, la ceremonia de la colocación de la piedra angular del Templo Bíblico que muy pronto elevará hacia los cielos su cúspide y abrigará en su seno a millares de almas que anhelan el pan espiritual para fortalecerse en la fe, y el agua viva con la que han de apagar su sed de verdad.

Reunidos todos los evangélicos en el lugar donde debía colocarse la piedra angular, se dió comienzo al acto religioso con una oración inaugural que estuvo a cargo del señor Montaña.

El Rdo. Sergio Alfaro, Misionero del Instituto, Catedrático y Director de nuestro periódico "El Mensajero", dirigía la ceremonia ayudado por los Señores Thompson y Montaña del Instituto; y Avila y Andrade de la I. M. Previos algunos cánticos y un excelente y armonioso dúo de las señoritas Piper y Ward, leyó el señor Alfaro porciones de la Santa Biblia adecuadas al acto, explicando luego, con sencillez y claridad, el significado de la ceremonia que se realizaba.

El señor Thompson primeramente, y después el Sr. Andrade, leyeron las oraciones litúrgicas, y mientras todo esto se efectuaba, el numeroso público se mantenía en suma atención y profunda reverencia.

Agradó a toda la concurrencia el solo de la señorita Piper, quien cantó con dulzura y melodía singulares, un precioso himno que proclama a Cristo como a la Roca y el Fundamento de la Fe.

Asímismo, entre los demás cánticos, fueron muy apreciados el compuesto y dedicado a Costa Rica por su autor el Sr. Angel Archilla, y el arreglado por el Sr. Alfaro que también lo dedicó a Costa Rica. Otro, cantado por los estudiantes del Instituto Bíblico, fué también del agrado general. La Sra. Perla de Thompson hábilmente acompañaba en el órgano todos los cánticos.

A la hora correspondiente, y como estuvo anunciado, el Señor Sixto Avila, Misionero mejicano que gustoso accedió a la atenta invitación que el Instituto le hiciera para que en ocasión de esta celebración religiosa tomara la palabra, ocupó en efecto la tribuna y en conceptuosas frases, ricas en elevados pensamientos y saturadas de la palabra divina, pronunció con elocuencia un magnífico discurso que llegó hasta el corazón de la multitud.

Apenas hubo terminado de hablar el orador antes mencionado, ocupó su lugar el Sr. Alfaro, y en fogosa peroración manifestó claramente ante el público los ideales que los directores y el personal del Instituto Bíblico abrigan en su corazón al con-

vertir en realidad el pensamiento fecundo de tiempos atrás con respecto a la erección del Templo Bíblico. Sus palabras han de servir, como sirvieron en aquel día, para desvirtuar opiniones mal forjadas e interpretaciones torcidas, que a raíz de nuestra ceremonia, pudieran tener cabida en cualquier mente ignorante de los principios básicos del verdadero evangelista que por amor a Cristo y por compasión a las almas perdidas, trata de extender más y más el reino de Cristo en la tierra con el único propósito de honrarle y glorificarle.

Llegado el momento oportuno, en presencia de la Sra. Susana Strachan que honraba el acto con su presencia; de todos los miembros del Instituto Bíblico; de los dos misioneros mejicanos Sres. Avila y Andrade de la I. M.; y de tres de las señoritas misioneras de la Iglesia centroamericana: Todd, Fister y Ward; y un número notable de asistentes, el Sr. Alfaro, en el lugar donde debía ser puesta la primera piedra, depositó una caja de zinc conteniendo una Biblia, varios documentos, himnarios, folletos, fotografías y los primeros y últimos números de las dos revistas que el Instituto Bíblico edita: "The Latin American Evangelist" que se publica bajo la hábil dirección de Mrs. Strachan, y "El Mensajero" cuyo director es el nítido periodista evangélico Sr. Sergio M. Alfaro.

Así terminó la celebración de la ceremonia religiosa que ligeramente hemos esbozado, privándonos de detallar los demás pormenores debido a la falta de espacio y también de tiempo. Pero, a pesar del gusano de la envidia que roe el corazón de los anti-evangélicos que con cinismo han pretendido decir que en la anterior ceremonia no se notaba más que frialdad y desierto de gente, cuando en realidad los hechos dicen lo contrario y las mismas fotografías condenan la falsedad de afirmaciones inciertas, a pesar de todo, estamos satisfechos, y llenos de amor elevamos nuestras alabanzas al cielo, en testimonio de nuestra gratitud al Omnipotente que ha querido, El mismo y no nosotros, levantar las columnas del santuario donde mañana miles de creyentes le rendirán adoración en espíritu y en verdad. Bendito sea el Señor y a El sea dada la honra y la gloria por siempre. Amén.

Ruiz de Oropeza.